

LA VIDA DE ABRAHAM

PATRIARCA.

CONTIENE CINCO CAPITULOS.

INTRODUCCION.

En 9. de
Oktubre.
1. Mach. 8.
& 9.



GRANDES, y muy famosas victorias habia alcanzado Judas Macabeo, de Idolatras enemigos de Dios, y fuyos: por donde su nombre era conocido, y temido en toda la tierra. Tomó amistad con los Romanos, que tambien eran Infieles, y enemigos de Dios, y luego en la primera batalla en que despues desto se halló, perdió la vida. Bien à la clara se dexa entender por este hecho, quan dañosa sea la compañía, y amistad de los malos, y que les conviene mucho à los buenos apartarse dellos, y dexarlos. Por donde à Abraham, que era bueno, le mandó Dios salir de su casa, y tierra, y que dexase à los Caldeos, entre quien vivia, y habia nacido, porque eran Infieles, y Idolatras. Deste Santo Patriarca habemos de ver su vida; coligiendola del Genesís, y ayudandonos de lo que los Sagrados Doctores dicen del, y es en esta manera.

Eserito
res, y Au-
tor. Genes.
& sequent.

CAPITULO PRIMERO, DEL nacimiento de Abraham, de como le mandó Dios salir de su tierra, y de sus peregrinaciones, hasta hacerse morador en tierra de Chanaan.

Abraham que significa, y quiere decir padre de muchas gentes, fue hijo de Tharé, descendió de Sem hijo de Noè, y fue el decimo en su generacion, como lo fue en la de Adán Noè, fue decimo descendiente de Adán, en quien tubo sin la primera edad del mundo. Y Abraham fue decimo descendiente de Noè, en quien se comenzó la tercera edad del mundo. Tubo dos hermanos, Nachor, y Arán. La tierra de su nacimiento fue Caldea, y el Pueblo donde vivia se llamó Vr. Alexandro Petr. Ca- Polyhistor, referido por Pedro Galefino, les in an- llama Camerina de Babilonia al Pueblo nra ad Sal- donde Abraham nació, y dice, que otros le llaman Vrien, que es lo mismo que Vr. Era de setenta años Tharé, quando engen-

dó à Abraham, y fue el primogenito, y mayorazgo de sus hijos. De los cuales el tercero llamado Arán, murió en la tierra de su nacimiento, en los ojos de su Padre, y hermanos. Dexó Arán un hijo que se llamó Loth, y dos hijas llamadas Melcha, y Yefca. Yefca tubo otro nombre, que fue Saray, ò Sara, como advierte San Agustín, D. Aug. de Civit. Dei 1.6. c. 12.

Sapie. 14.

la qual habia nacido, y moraba, y fuele à donde su Magestad mandase. Parece que pudiera mas comodamente ir esto, dicho al revés: dexa la casa de tu padre à tus parientes, y tierra; pues diciendo primero dexa à tu tierra así se incluian los parientes, y el Padre que es el principal dellos: mas habió Dios con el corazon de Abraham, y no con los pies: los pies primero dexan la casa del Padre, luego los parientes, y luego la tierra: mas el corazon primero dexa la tierra, luego los parientes, y despues el Padre que ama mas: y quiso Dios que Abraham dexase esto todo con el corazon, y por lo mismo procedò desta suerte. San Geronymo hablando no de su propio parecer, como muchas veces fuele, sino de algunos Autores Hebreos, dice que este nombre Vr, que habemos dicho ser Pueblo en tierra de Caldea, donde Abraham vivia, en lenguaje Caldeo denota, y quiere decir fuego, dice mas que los mismos Caldeos oyendo decir à Abraham, que era mal hecho adorar al fuego, pues no era Dios, le prendieron à él, y à su hermano Arán, y les amenazaron, que sino le adoraban los echarian en él: Arán dixo que no se determinaria, hasta ver lo que à su hermano sucedia: echaron los Caldeos à Abraham en el fuego, y no se quemó, porque le libró Dios, y dice que esto es lo que denota aquel testimonio del Genesís donde dice el mismo Dios hablando con Abraham: yo te saqué de Vr, esto es, del fuego de los Caldeos. Viendo Arán libre à Abraham, afirmóse en no querer adorar al fuego, echaronle en él, y porque faltó en la Fé permitió Dios que fuese quemado en presencia de Abraham su hermano, y de Tharé su Padre: y que esto es lo que dice la Escritura que murió Arán en Vr de los Caldeos. El mismo San Geronymo dice que esto todo es fabula, porque si se dá à entender en aquella autoridad del Genesís, quando hablando Dios con Abraham le dixo: yo te saqué de Vr de los Caldeos, que fue librarle del fuego por milagro. Con las mismas palabras antes en el mismo libro, se dice que Tharé Padre de Abraham sacó de Vr de los Caldeos à él, y à Loth hijo de Arán, y à Sara su nuera, y no fue por milagro: podriase decir entendiéndolo por Vr fuego, que se sacó Dios de las idolatrias, y sacrificios de los Caldeos, que eran en fuego: pues porque no se contaminase en sus errores, le mandó Dios salir de aquella tierra. El Tostado Obispo de Avila, colegió todos los lugares de la Escritura, donde se habla de la salida de Abraham de su tierra, y dice, que forzosamente se ha de entender la historia haber sucedido desta manera. Luego como le fue mandado à Abra-

D. Hier. in quest. hebr. in Gen. 1. 3.

Genes. 15.

Genes. 12.

Genes. 15.

Genes. 11.

Tostadus refertur ab Honoralis in c. 12. Gen.

ham por Dios que saliese de su tierra, y dexase à sus parientes, y la casa de su Padre donde nació y vivia, dió cuenta dello à su mismo Padre Taré: y èl obediente à lo que Dios mandaba, con su hijo Abraham, y con Loth su nieto hijo del ya muerto Arán, y con Sara su nuera, salió de la tierra de los Caldeos, y reparó en Arán, ò Carán, que los dos nombres se hallan en la Escritura. La qual es una region media, entre Caldeos, y Cananeos, los Griegos la llaman Mesopotamia, y es tierra muy fértil, porque está entre los dos rios Tigris, y Eufrates. Estubo aqui Abraham algun tiempo, y teniendo ya muchos ganados, y esclavos, mandó Dios que dexase à su Padre, y pasase adelante à tierra de Canaan. Era à esta sazón de setenta y cinco años Abraham, obedeció, y vivió en tierra de Canaan Tharé su padre, de edad de doscientos y cinco años, sabida por Abraham su muerte bolvió à Mesopotamia, para darle sepultura, y entrarle en la parte que de su hacienda le pertenecia, como su heredero, y mayorazgo. Estando en Mesopotamia, tercera vez le habló Dios, y mandó que saliese de aquella tierra, para no tornar à ella mas, como lo cumplió bolviendo à tierra de Canaan, à donde se hizo perpetuo morador. Con estas salidas dice el Tostado, que quedan concordos los lugares de la Escritura que hablan desto, teniendo entre sí dificultad: por decirse en una parte que Tharé engendró à Abraham de setenta años. En otra que salió Abraham de Arán de edad de setenta y cinco años. En otra que murió Taré Padre de Abraham de doscientos y cinco años, y en otra que señala haber ido Abraham à ser morador en tierra de Canaan despues de la muerte de su Padre Tharé. San Agustín dice; que se colige de un razonamiento que hizo Aquior capitán de los Amonitas en defensa de los Hebreos delante del capitán Holofernes, como parece en el libro de Judith, que Tharé fue perseguido de los Caldeos, porque no se conformó con ellos en la adoracion de sus Dioses, y que por esto se fue con Abraham su hijo, y dexó aquella tierra cumpliendo el mandamiento de Dios. Dice mas este Santo Doctor, que no se hace mencion de Nacor hermano de Abraham en esta salida, porque seria posible que se conformase con los Caldeos, y que despues tomando mejor parecer se fue à Mesopotamia buscando à su padre, y hermano, y reparó en una Ciudad que por èl se llamó de Nacor, de que se hará mencion en la vida de Jacob Patriarca. Grande es el cuydado que tiene Dios de sus siervos, siempre procura quitarles las

Genes. 11. Arán. Actuum. 7. Carán.

Genes. 11. Genes. 12. Genes. 11. Actuum. 7.

D. August. de Civit. Dei li. 16. cap. 13. circa medium tom. 5. Judit. 5.

ocasiones por donde pueden apartarse de su servicio. Y porque la compañía de los malos, el tratar, y conversar con ellos es muy peligroso, por eso manda à Abraham que salga de su tierra, y de entre sus parientes, y dexé la casa de su padre, à donde habia gente dada à idolatria, y otros vicios.

D. Thom. in Genes. cap. 12. Santo Thomàs dà razon, y señala otras por que mandò Dios à Abraham que dexase su tierra, y fuese à la de Canaan, como por que en la de Canaan habia Christo de nacer, y morir, y porque los Cananeos eran malos, quiso Dios poblar aquella tierra de buena gente. Tambien para enseñarnos, que quien hubiere de agradar à Dios ha de dexar su propia voluntad, sus malos deseos, la vida antigua mala, y viciosa. Y fuera desto porque Christo fue peregrino, andubo de unas partes à otras en el mundo procurando nuestro remedio, y debemos imitarlo en no parar en cosa desta vida, demanera que nos cautive la voluntad, y nos detenga el camino de la vida eterna. Y porque no se le hiciese à Abraham mucho de mal esto que Dios le mandaba, prometele que le hará Principe, y cabeza de mucha gente, que le bendicirá, y será bendito. Que le favorecerá contra sus enemigos, y dale palabra de que será medio para que por él todas las naciones fuesen benditas. Y fue darle de su linage. Siendo pues Abraham de 75 años, y teniendo grandes haciendas, y riquezas, de esclavos, y ganados, salió con ello de Arán con su muger Sara, dexando à Tharè su Padre, y llevando consigo à su sobrino Loth. Llegò à Sichern, y à un valle llamado Hustré en la tierra prometida de Canaan, donde se le apareció Dios, y le dixo: que sería aquella tierra de su linage, por lo qual edificò allí altar à Dios, y lo mismo hizo llegando à Bethel que edificò otro altar à Dios è invocò su nombre. Cuenta luego la Escritura que vino hambre en aquella tierra donde Abraham estaba, y para librarle della le convino ir à Egipto, hab'ò con Sara su muger, y dixòle, que atento à que era hermosa, y los Egiptios por ocasion suya no le mataren, que dixese ser su hermana, y con este titulo por su causa la harian bien. Costumbre era entre los parientes, y por esto siendo Sara sobrina de Abraham no menta llamandole hermano, y así no peccò Abraham como dice Santo Thomàs, en dar este consejo à Sara: antes nos enseña que la verdad sin culpa puede algunas veces encubrirse. Estando en Egipto Abraham, y su familia los Egiptios dieron noticia al Rey de la hermosa grande de Sara, mandòla traer à su presencia, y agrado mucho della, quiso que fuese su muger: Au-

que primero que las bodas se celebrasen habian de pasar algunos dias conforme à la costumbre de la tierra: en los quales à Abraham teniendole por hermano de Sara hizo el Rey mucho bien, acrecentandole su hacienda como dice San Geronymo, en ovejas, bueyes, camellos, y esclavos, bien es de creer que todo esto le daba à Abraham por gusto, temiendo perder su honra, aunque confiaba grandemente en Dios, que habia de volver por ella, y así bolviò hiriendo al Rey, y à toda su casa con plagas, y enfermedades: por donde el Rey, ò avisado de sus Sacerdotes, y Idolos, ò por el mismo Dios, de la causa de su daño, llamó à Abraham, y dixole que es esto, que has hecho? Por que no declaraste que era tu muger? Sino diciendo que era hermana tuya me diste ocasion que yo pretendiese casar con ella? Fue decir, de lo sucedido, tienes tu la culpa: que si yo supiera que era tu muger no la pretendiera para mí. Mandò el Rey que le fuese buelta Sara à Abraham, y con su hacienda, y familia salió de Egipto, y bolviò à Canaan. En este hecho dice Santo Thomàs que quiso Dios se mostrase la provida discrecion de Abraham, su fee, y paciencia, teniendo siempre un rostro en los casos adversos como en los prosperos: y creciese en él mas todo esto, viendo que en los mayores peligros se acordaba Dios del, y le libraba dellos. Muy rico de oro, y plata dice la Escritura que bolviò Abraham de Egipto. Aunque ningun daño le hacian las riquezas, por no asir mucho dellas. Llamanle las riquezas espinas, y es así, que un hombre aunque tenga espinas en las manos, no le harán daño, si las tiene abiertas, mas cerrandolas, lastimase, y sacante sangre. Abraham no recibia daño dellas, porque no las estimaba, y tenia en poco, buscando el mismo peregrinos pobres, con quien repartirlas. Bolviendo rico de Egipto fue figura como nota Santo Thomàs, de las riquezas que despues llevaron los Hebreos sus descendientes de Egipto quando los sacò Dios por medio de Moysès de poder de Pharaon. Y tambien figura que los Doctores Catholicos à las veces hacen riquezas de letras leyendo libros de Filososofos Gentiles con que se aprovechan en los estudios de la Sagrada Escritura. Loth así mismo venia rico de ganados: por donde la tierra no bastaba à proveerles de sustento estando juntos, y de aquí sucedia que los pastores del un Patriarca, y del otro pretendiendo los mejores pastos para sus ganados, tenían diferencias, y contiendas: lo qual visto por Abraham habló à Loth su sobrino, y dixòle: no es razon haya entre nosotros, ni entre nuestros pastores enojos pues somos hermanos. Hermanos dice

D. Thom. in Genes. cap. 12. que la verdad sin culpa puede algunas veces encubrirse. Estando en Egipto Abraham, y su familia los Egiptios dieron noticia al Rey de la hermosa grande de Sara, mandòla traer à su presencia, y agrado mucho della, quiso que fuese su muger: Au-

que sea licita una guerra. La primera es, que se haga por causa justa, y conforme à buena razon. La segunda, que sea buena la intencion del que hace la guerra. La tercera, que no contradiga el estado de las cosas, que de ordinario suceden en la guerra, como robos, y muertes, y así en la Ley Evangelica los Sacerdotes no deben guerrear. La quarta condicion es, que no se hagan agravios à los que estàn sin culpa, y son inocentes. La quinta, que haya prudencia para no ponerse en peligro manifesto de muerte. La sexta, y ultima, que tenga autoridad legitima de superioridad propia, ò subdelegada el que hace la guerra. Estas condiciones todas concurrieron en la guerra que hizo Abraham, y así licita, y meritoriamente salió à la jornada. Porque la ultima condicion, que parece que faltaba, por no ser Abraham Rey, ni tener autoridad subdelegada para pelear, mas los amigos que llevó consigo, eran señores de la tierra donde él vivia: y bastò esto junto con que el Rey de Sodoma interpretativamente le concediò este poder. Y le que es mas cierto se le diò Dios, haciendo esta jornada por particular inspiracion, y mandato suyo, que tubo para que la hiciese. A la buelta pues desta victoria salió à recibir à Abraham Melchisedech Rey de Salem, y Sacerdote del Sumo Dios. Bendixole, y ofreciò sacrificio por él, de pan, y vino. Dandole Abraham la decima parte de los despojos que ganó de los Reyes contrarios. Viòse tambien con el Patriarca el Rey de Sodoma, y pidiendole las personas que habia libertado, diciendole que se quedase con la hacienda, respondió Abraham, que ninguna cosa tomara para sí, porque no queria que algun tiempo se gloriasse diciendo, que le habia enriquecido à Abraham. El Maestro de las Historias dice que desta victoria de Abraham, y remision que hizo de los cautivos, tubo origen este nombre jubileo, que es lo mismo que remision: Tornò Dios à aparecerse al Patriarca, y porque se mostrò triste, y afligido por no tener hijos, consolòle, dandole palabra que los tendria, y que de la manera que las estrellas del Cielo no pueden contarse, así su generacion no se podria contar. Hizo Abraham sacrificio à Dios por su mandato de ciertos animales: baxaron aves sobre el sacrificio, como para comerse, ò dañarlo: Abraham las echaba de allí, porfiando en esto algun tiempo. En lo qual se nos dà à entender, que en las buenas obras, siempre se levantan estorvos. El justo ha de tener cuidado de desecharlos, y no por eso desidia de sus buenos intentos. El deseo que Abraham tenia de hijos, fue ocasion, que

D. Hier. hebr. 10. 3.

D. Thom. in Genes. cap. 12.

Genes. 13.

Abraham que eran él, y Loth en este lugar, y consta de otro que eran tio, y sobrino, y hacedo, por lo que se ha tocado, que se acomoda à la costumbre usada en los de su linage de llamarse hermanos los parientes, y durò este uño hasta el tiempo, que el Hijo de Dios conversò con los hombres hecho hombre, llamandose en el Evangelio los dos Diegos, y San Juan Evangelista, que eran primos suyos, hermanos. Dixo mas Abraham à Loth, la tierra toda tienes à la vista, en tu mano está elegir la parte que te agradare: si fueres à la diestra, yo iré à la siniestra. Loth puso sus ojos en la tierra de Sodoma, junto al Jordan: y viò que era fertilissima, eligiò aquella para su habitacion, y Abraham la contraria, que era tierra de Canaan à donde se le apareció Dios, y prometió darle toda aquella Provincia para su linage, y descendencia que sería numeroso. Alentò casa Abraham en Hebron, en valle de Mambre, donde edificò Akar, y ofrecia sacrificio à Dios.

CAPITULO SEGUNDO, DE UNA victoria que tubo Abraham de quatro Reyes, de como se casò con su esclava Agar, y tubo della un hijo llamado Ismael, mandarle Dios se circuncidase, y rogar él por los vecinos de Sodoma.

Genes. 14. Sucediò luego que se levantò guerra en las tierras donde Loth habitaba, y fue que siendo señores dellas cinco Reyes, y habiendo pagado tributo doce años à Codor Lohomor Rey de los Elamitas, porque se le revelaron, y negaron el tributo, vino en compañía de otros tres Reyes sus vecinos, à batalla contra ellos. En la qual los quatro Reyes vencieron à los cinco, y haciendolos huir, recogieron todo lo bueno, y de precio, que habia en tierra de Sodoma, y Gomorra. Llevaron tambien à Loth con toda su hacienda, y dieron la buelta à sus tierras. No faltò quien diò aviso desto à Abraham. El qual juntando de sus criados trescientos diez y ocho, y con algunos amigos vecinos suyos, siguiò à los enemigos, y diòse tan buena diligencia, que los alcanzò junto à Dan, que es una de dos fuentes llamadas Jor, y Dan de donde toma principio, y nombre el rio Jordan. Estaban los contrarios, por llegar de noche bien descuydados de semejante acacimiento, diò Abraham con buen orden en ellos, y vencidos, hizolos huir, y quedó victorioso, con toda la presa, dando libertad à Loth su sobrino, y à muchas otras gentes que llevaban captivas. Algunas razones pone Santo Thomàs sobre este lugar, que se requieren, para

D. Tho. in Gen. 14.

que sea licita una guerra. La primera es, que se haga por causa justa, y conforme à buena razon. La segunda, que sea buena la intencion del que hace la guerra. La tercera, que no contradiga el estado de las cosas, que de ordinario suceden en la guerra, como robos, y muertes, y así en la Ley Evangelica los Sacerdotes no deben guerrear. La quarta condicion es, que no se hagan agravios à los que estàn sin culpa, y son inocentes. La quinta, que haya prudencia para no ponerse en peligro manifesto de muerte. La sexta, y ultima, que tenga autoridad legitima de superioridad propia, ò subdelegada el que hace la guerra. Estas condiciones todas concurrieron en la guerra que hizo Abraham, y así licita, y meritoriamente salió à la jornada. Porque la ultima condicion, que parece que faltaba, por no ser Abraham Rey, ni tener autoridad subdelegada para pelear, mas los amigos que llevó consigo, eran señores de la tierra donde él vivia: y bastò esto junto con que el Rey de Sodoma interpretativamente le concediò este poder. Y le que es mas cierto se le diò Dios, haciendo esta jornada por particular inspiracion, y mandato suyo, que tubo para que la hiciese. A la buelta pues desta victoria salió à recibir à Abraham Melchisedech Rey de Salem, y Sacerdote del Sumo Dios. Bendixole, y ofreciò sacrificio por él, de pan, y vino. Dandole Abraham la decima parte de los despojos que ganó de los Reyes contrarios. Viòse tambien con el Patriarca el Rey de Sodoma, y pidiendole las personas que habia libertado, diciendole que se quedase con la hacienda, respondió Abraham, que ninguna cosa tomara para sí, porque no queria que algun tiempo se gloriasse diciendo, que le habia enriquecido à Abraham. El Maestro de las Historias dice que desta victoria de Abraham, y remision que hizo de los cautivos, tubo origen este nombre jubileo, que es lo mismo que remision: Tornò Dios à aparecerse al Patriarca, y porque se mostrò triste, y afligido por no tener hijos, consolòle, dandole palabra que los tendria, y que de la manera que las estrellas del Cielo no pueden contarse, así su generacion no se podria contar. Hizo Abraham sacrificio à Dios por su mandato de ciertos animales: baxaron aves sobre el sacrificio, como para comerse, ò dañarlo: Abraham las echaba de allí, porfiando en esto algun tiempo. En lo qual se nos dà à entender, que en las buenas obras, siempre se levantan estorvos. El justo ha de tener cuidado de desecharlos, y no por eso desidia de sus buenos intentos. El deseo que Abraham tenia de hijos, fue ocasion, que

Magist. in c. 47. super Genes.

riendolo así Sara su muger, que se apropiaba de una dispensacion concedida de Dios à algunos Patriarcas, y Santos de la ley de naturaleza, y esorta de tener mas de *D. Aug. l. una muger. Y que fuese esto dispensacion de nup. & diciendo San Agustin, y San Ambrosio, por concup. c. razones que en tal tiempo concurrían: 8. & 9. & las quales dice Filisio, que eran quatro, l. 22. con-* una por lo que en estas mugeres se figuraba *Fausitaban*, como en Sara los Católicos, y en Agar *c. 23. & l. los hereses, que habian de ser expelidos 19. de Ci-* de la congregacion de los Fieles. Otra por *virate Dei* la necesidad que habia de que el mundo *capit. 34.* se poblase, de Católicos, y fieles, como *D. Ambr.* lo eran los Patriarcas. La tercera, por *l. de Abra-* que los hijos de padres tan buenos, siendo *ham. c. 4.* enseñados por ellos fuesen buenos. La *Felicitas* de quarta la honestidad que conocia Dios en ellos: no siendo deshonesto efecto, sino honestissimo el porque se casaban con ellas. *D. Aug.* Y así dice San Agustin de Abraham: *ò valed. lib. 16. c. 25.* con digno de alabanza, pues sabia tratar con su muger templadamente, y con las dos sin destemplanza. Y porque estas razones no concurren de presente, a nadie le es licito tener mas de una muger. Casóse pues Abraham con una esclava de su muger Egypcia, llamada Agar: aunque la dexó en el mismo puesto de esclava, por donde à semejantes mugeres las llamaban concubinas. Ponianles este nombre para que se entendiese, que aunque estas eran legitimas mugeres, como se ha dicho que dice San Agustin, y era verdadero el matrimonio contraído con ellas, mas habian de obedecer, y estar sujetas à la que tenia nombre de muger, que mandaba en casa, y sola era la señora, como lo fue Sara en casa de Abraham. El qual tubo un hijo desta esclava. Y estando del preñada, porque tomó alguna soberbia, y no obedecia à su señora Sara, sino la tenia en poco, ella se quejó à Abraham, y él le dió plenario poder para que la castigase, è hiciese humilde. Viendo Agar que Sara su señora la castigaba, y añigra fuese de casa de Abraham sola por los campos, con mucha pena, y tristez. Apareciósele un Angel cerca de una fuente, y consolábala diciendole, que pariría un hijo, à quien pondrian nombre Ismael, y sería padre de muchas gentes, que bolviéle à casa de Abraham, y fuese obediente à su señora Sara. Lo qual hizo Agar como le fue dicho, y parió à su tiempo un hijo, que se llamó Ismael como dixo el Angel, siendo Abraham de ochenta y seis años; quando llegó à edad de noventa y nueve, siendo Ismael de trece, aparecióle Dios, y díxole: yo soy Señor Omnipotente, anda delante de mí, haciendo obras dignas de mi presencia, pro-

cura de ser perfecto, que yo te acrecentaré sobre manera. Inclínose Abraham en tierra, Díxole Dios, que su nombre en adelante fuese Abraham, porque habia de ser padre de muchas gentes, como antes se hubiese llamado Abram, que denota, y quiere decir padre enlazado. A Sara tambien puso este nombre, habiendose llamado antes Saray, El nombre que le puso de Sara quiere decir Princesa, y así le dixo Dios que della le daría un hijo à quien echaría su bendicion, y sería Padre de Príncipes, y Reyes. Mandó así mismo à Abraham, que se circuncidase él, y todos los varones de su casa, y familia para que fuese señal de que habia escogido por suyo à aquel pueblo. Quiso tambien, è hizo ley dello, que todos los niños de ocho dias fuesen circuncidados, porque circuncindandose profesaban la fee de un mediador que habia de venir, eran limpios del pecado original, en que habian sido concebidos, y nacidos. El Maestro de las Historias advierte, que por mudar Dios el nombre *Magist. in l. de circum-* à Abraham quando le mandó se circuncidase, quedó por costumbre, entre los Hebreos quando se circuncidaban ponerle nombre, y entre los Christianos quando se bautizan, porque el bautismo sucedió à la circuncision, aunque con ventajas. Fue la circuncision precepto de sangre, y riguroso mas necesario en aquel tiempo, en que Dios quería ser temido, y no ofendido, y así quien considerase que la medicina del pecado original, que cada uno habia cometido en Adán era tan rigurosa temiese de cometer nuevos pecados actuales, pues de razon habian de ser castigados, con mayor rigor, y aspereza en cada uno, que los cometiese. Circuncidose Abraham de edad de noventa y nueve años como se ha dicho, circuncidó à todos los varones de su casa el mismo dia en que le mandó Dios que lo hiciese. Y estando desde à poco tiempo asentado à la puerta de su tabernaculo, è en casa en la valle de Mambre, à la hora de medio dia vió tres Angeles, y como dice San Agustin, en figura de personas humanas. Levantóse, y fuese à ellos, puesto de rodillas en su presencia dixo: Señor, Dei l. 16. si soy digno de que se me haga esta merced, no paséis adelante, aquí se os podrán lavar los pies, y seréis regalados, y servidos de comida, en casa deste vuestro siervo. Háse de advertir que vió Abraham tres, y adoró uno donde se nota como advierte tambien San Agustin, el mysterio de la Santissima Trinidad. Tres son las Divinas Personas, distintas entre sí realmente, aunque en todas tres hay sola una deidad, à quien de debe una sola adoracion que esatria. *Accepit* Dios el comite de Abraham. El entró *apri-*

Genes. 17.

Magist. in l. de circum-

Genes. 18.

D. Aug. de Civit. Dei l. 16. cap. 29.

apriela en su casa, y dixo à Sara, que diligentemente aderezase comida para aquellos tres peregrinos. Corrió luego al ganado: y tomó un bezerillo tierno, y muy bueno, y díble à su criado, para que con mayor presteza le llevase à su casa, y fuese aderezado. Donde asimismo nota San *D. Augus.* Agultin, que apriela recibió Abraham *de temp. de ferm. 70.* à los peregrinos, y apriela mandò aderezar la comida, apriela fue al ganado, *prope initium.* y apriela envió à que guisasen la ternera: es Dios enemigo de negligentes tibios, y agradele mucho la diligencia. Así lo amonestaba el Espíritu Santo en el Paralipomenon, harás todas tus cosas con diligencia. *2. Para. 19.* Jeremias tiene por maldito al que hace con negligencia las cosas de Dios. Una de las condiciones con que mandò Dios à los *Jerem. 48.* Hebreos, que comiesen el cordero Pascual fue apriela. Mucho distere el tratar negocios del mundo, y de Dios; los del mundo, quando se tratan apriela cansan mucho, y aun à las veces se yerran, y quando de espacio, dán pesadumbre, y descontento. Dixo el Señor à Abraham, de aqui à un año bolveré por aqui, y tu muger Sara tendrá un hijo. Estaba Sara detrás de la puerta del tabernaculo, porque la comida habia sido fuera debaxo de un arbol, y oyendo que habia de tener hijo, rióse ocultamente, no creyendo que sería aquello así, porque Abraham, y ella eran viejos. Dixo el Señor à Abraham, porque se rie Sara dudando de que puede ser madre siendo vieja? Por ventura à Dios hay alguna cosa difícil? Sara viendo que à quien allí estaba no le habia sido secreto, lo que ella entendió que lo era, antes, lo que pensó en su corazon vió público: siendo propio de Dios entender los corazones: con demasiado miedo negó haberse reído. El Señor le dixo no es así, sino que te reíste. Siempre el mentir fue culpa: y si los Santos como lo era Sara alguna vez saltaron en esto, permitiólo Dios para que viesan otros que eran hombres, y ellos se humillasen. San Juan Chrysolomo advierte, que ni de Christo, ni de Santo alguno, se lee riese: sino de Sara en este lugar, y luego fue reprehendida del Angel que traía vees de Dios. No tiene, dice, de que reírse el que espera dár cuenta à Dios de sus pecados. Levantaróse los Angeles de la mesa, en que al parecer de Abraham habian comido: aunque ninguna necesidad tenían de manjar corporal, sino que se acomodaban à lo que es propio del trage, y parecer que traían de peregrinos. Abraham fue acompañándose, guiando ellos à Sodoma. El que de ellos representaba à Dios, le dixo: no quiero, è Abraham, encubriete lo que voy à hacer. Especialmente que has de tener

hijos, y descendientes muchos, y les enseñarás, que caminen por el camino del Señor, y sean justos. El clamor de los de Sodoma, y Gomorra se multiplica, y su pecado se agrava, voy à vér si es así como parece. Dos cosas son de notar en esto palo, la una, que revela Dios à Abraham sus secretos, porque ha de enseñar à sus hijos, y descendientes la ley del Señor, dandonos à entender que le agrada mucho, de que los padres enseñen à sus hijos temer à Dios. La otra cosa de notar es, para aviso nuestro, que no juzguemos, lo que no sabemos. Dice que vá à vér, si lo que de Sodoma se dice es así, no porque lo ignorase, que todo lo sabe, y nada se le esconde: sino para confusion nuestra, que decimos al contrario de lo que dixo Dios, quando nos dicen mal de nuestros proximos, sin descernir, y verlo, sino con pequeños indicios, y à las veces muy vanos los juzgamos, por lo qual erramos en condenar al justo, y hacemos el pecado ageno proprio. Abraham dixo: no es Señor condicion vuestra matar al justo con el pecador: si en la Ciudad se hallaren cinquenta justos, bien será que por su respeto perdoneis à los demás: Así lo haré, dixo el Señor, como se hallan cinquenta justos, por ellos será todo el Pueblo libre de muerte. Replicó Abraham. Como sea polvo, y ceniza quiero proseguir adelante, y pedir mas à mi Señor. Si saltáren cinco de los cinquenta, y solos se hallaren quarente y cinco, afolarse ha la Ciudad? O perdonaréis à la multitud? Que los perdonaré, dixo el Señor. Aunque parece que llamarse Abraham en este lugar polvo, y ceniza, lo hace de humilde, como de veras lo era, y lo son todos los justos, de los quales dice Beda, que mas se humillan considerando las virtudes que les faltan, que enforberveen por las virtudes que tienen. Con todo esto parece que hay algun mas alto mysterio aqui encerrado, porque toma Abraham ocasion para pedir à Dios mas merced, diciendo, que es polvo, y ceniza. Seria posible que acordandose de la palabra recibida de Dios, de que se habia de hacer hombre su hijo unigenito en muger de su linage, y que por lo mismo tenia ya parte en sí, de aquella su humildad santissima, pues habia de descender de él. (Que esto quiso entender el mismo Abraham, como se verá adelante, quando tomó juramento à Eliczer su criado sobre el casamiento de Isaac su hijo, que para jurar le hizo poner la mano sobre su musto, que fue tomarle juramento por Jesu Christo que habia de descender de él segun la carne.) Teniendo acuerdo de esto, dice, Señor, yo ceniza soy: pues en ella me tengo de con-

D. Chrysol. homil. 6. in Matth.

venir, mas tambien soy tierra, tengo en mi tierra benditissima, que es la Carne Sacrosanta, de que vuestro unigenito hijo se ha de vestir en la recamara de las entrañas de una fantissima muger de mi linage, pues por respeto de esta bendita tierra, juntada con mi ceniza, os ruego que el número sea menor de los que en Sodoma se han de buscar, y así no se destruirá la Ciudad. A esto que se ha dicho favorece una ceremonia muy usada en todos los Patriarcas Santos del linage de Abraham, que quando se veían en algun trabajo, y necesidad grande, y pedían à Dios ser libres de él, ó consuelo para llevarle, derramaban tierra, y ceniza sobre sus cabezas. Era esto poner delante al Padre Eterno à su hijo hecho hombre, por cuyo respeto le pedían misericordia. No se contentó Abraham con que el negocio quedase en quarenta y cinco justos, baxò hasta que le dió Dios palabra que si se hallasen diez, en todas las Ciudades de Sodoma que eran cinco, que no las asolaria. Y muy confiado Abraham de que este número se hallaria, porque debió de pensar, que solo en casa de su Sobrino

D. Thom. in cap. 18. Genes.
Genes. 20.
Loth no faltarian: dexò de hablar con el Señor, el qual hablaba dice Santo Thomás en uno de aquellos tres Angeles que trala sus veces. Y era como Rey de armas que representaba la Divinidad, y por esto se llamaba Señor. Lo que en Sodoma sucedió, le verá en la vida de Loth, que fue porque los diez justos no se hallaron conforme al concierto de Abraham con Dios, la tierra quedó abrasada con fuego del Cielo, siendo libres de aquellas Ciudades solamente Loth, y dos hijas suyas, y su muger convertida en estatua de sal, por inobediente al mandato de Dios. Quando esto vino à noticia de Abraham, levantó su casa de Ebron, no queriendo tener tan mala vecindad, y se fue à la parte de Egipto, y reparó en tierra de Geraris donde era Rey Abimelech. Avisó Abraham à su muger Sara que no le llamase marido, sino hermano: como ya otra vez habia hecho, temiendo del mismo peligro. Y así fue que teniendo noticia de esta Abimelech mandò traerla à su casa, con intento de que fuese su muger. Era à este tiempo Sara de noventa años. Admirase San Agustín de que un Rey poderoso como lo era Abimelech, se pagase de muger de tanta edad, no faltándole otras muchas de menos dias, y hermosas. Responde el mismo Santo, que habia Sara conservado hasta en tal edad su hermosura, ó porque era esteril, que los partos suelen estragar à las mugeres su belleza, ó porque Dios se la habia conservado por particular gracia, y privilegio, como à Moylés le conservò fuerzas hasta la edad

Refertur D. Aug. ab Honcala in hunc locum.

decrepita. Genadio dice que Abimelech era temeroso de Dios, y bueno como se colige de la Escritura, el qual viendo à Sara muger prudente, y muy honesta, aunque ya de edad, quisiera tener de ella hijos que le parecieran à quien dexara su Reyno. Ayudando à esto el ser Sara estrangera, que suelen por lo mismo ser mas codiciadas que las que son naturales. Habló Dios en sueños una noche à Abimelech, y amenazò de muerte, por lo que habia hecho; declarandole que Sara era casada. Señala la Escritura que Abimelech no conoció à Sara, y no dice esto quando la tubo Pharaon en su poder, y que tambien no la conoció. San Theodoro dice, que la razon de esto fue, porque se llegaba ya el nacimiento de Isaac, y no era bien que se pudiese en duda si era hijo de Abraham, y así la Escritura la quitò diciendole: que Abimelech no llegó à Sara. Viendose pues amenazar de Dios Abimelech dixò: pues como Señor, à gente ignorante, y justa queréis matar? Si yo pretendi casar con esta muger fue por oírle decir al que la trata, que era su hermana, y à ella que era aquel su hermano: y así, Señor, sin malicia, ni entender que hacia mal la truxè à mi casa. Y à sè esto, dice Dios, y yo te detube que no la tocases, porque no pecases, buelvela à su marido, y rogara por tí, que es Propheta: sino entiendo que morirás tú, y cosas tuyas. El Rey se levantò lleno de temor, y dió cuenta à la gente de su casa de lo que le habia sido revelado, y participaron todos del temor que él tenia. Llamò à Abraham, y reprehendiòle de lo que habia hecho encubriendo la verdad de quien Sara fuese, en dafio suyo, y de su estado: pues estubo cerca de castigar Dios por aquel pecado à todo el Reyno. Abraham se escusò diciendo, que no sabia èl que Dios era temido en aquella tierra: y que se recelò de ser muerto por ocasion de Sara. Lo qual dice, en hecho de verdad aunque es mi muger tambien es mi hermana siendo hija de un hermano mio. El Rey dió algunos dones à Abraham para en memoria de aquel hecho, y èl hizo oracion por el Rey, y su casa, y por ella tubo hijos de la Reyna su muger, y de sus esclavas, à quien Dios habia hecho esteriles, por el agravio que recibò Abraham en quitarle su legitima muger Sara.

Genadius in hunc locum Gen.

D. Theod. in hunc locum.

CAPITULO TERCERO, DE COMO le nació à Abraham de su muger Sara un hijo que fue Isaac, el mandarle Dios que le sacrificase, y lo demás que sucedió hasta su muerte.

Legóse el tiempo prometido de Dios à Abraham, concibió Sara su muger, y parió un hijo à quien pusieron por nombre Isaac, que quiere decir risa: y así dixo su madre risa me ha hecho el Señor, fue como si dixera, me ha hecho reír viendome vieja, y madre. Y quien oyere que Sara tiene hijo de Abraham tan viejo, y le eria à sus pechos tambien se reirá. De cien años era Abraham, y Sara tenia noventa, quando les nació Isaac. Al qual circuncidò su padre en el dia octavo, y teniendo edad para quitarle de los pechos de su madre hizo Abraham grande fiesta, y combite, lo que no se dice que hiciese antes, porque hasta tal edad no se gozan los hijos por el peligro en que están de morirse, y por ser importunos, y enfadados en su crianza. En lo qual tambien hay mysterio de que no se goza tanto la Iglesia nuestra Madre con los que se sustentan con manjares delicados como es la leche llevandolos Dios con regalos, y dulzuras, como con los que usan manjares de mas tomos, y los lleva Dios con asperezas, y rigor. Y así por ir los Martyres por este camino, les hace tanta fiesta, y se alegra tanto con ellos en los dias de sus triunfos, que fueron sus muertes. El contento que Abraham tenia con su hijo Isaac, se mezclaba con grandes desabrimientos que tubo por su causa. Uno fue que viendo Sara jugar à los dos hermanos Isaac, y Ismael, pidió à Abraham que le echase de casa con su madre. Que juego fuese este que causò en Sara tanto enojo, no es facil de averiguar. Santo Thomás pone diversos pareceres: unos dicen que Ismael, por ser mayor, pretendia en el juego la dignidad de primogenito, y por el consiguiente ser heredero de su padre. Y parece que esto quiso dar à entender Sara quando pidiendo, que saliese de casa, diò por razon, que no habia de ser heredero el hijo de la esclava con su hijo Isaac. Otros dicen que hacia Ismael, Idolillos: y persuadía à Isaac que los adorase. Y otros que el jugar Ismael con Isaac era perseguirle de palabra, y de obra: y à este parecer *D. Hier.* se alega San Geronymo, porque conforma en lo que dice San Pablo, escribiendo à los hebr. super de Galacia, que Ismael perseguia à Isaac. *hunc locum.* Y no haber donde esto pueda mejor verificarse que à esta razon. Duramente, y con azedia llevò oír esto el Patriarca: aunque por mandarle Dios que hiciese lo que su muger queria, con alguna provision que

les dió, echo à la Esclava, y à su hijo Ismael de casa. Vióse Agar en peligro de morir de sed en el desierto: mas un Angel le enseñò donde hallase agua, y la consolò. Vivió con su hijo en el desierto de Pharan, cerca de Egipto, exercitandole Ismael en matar bestias fieras, hasta que siendo de edad, su madre le casò con una muger Egypcia: y dél descendieron muchas gentes llamandose Ismaelitas, ó Agarenos: tomándose el apellido dél, ù de la madre, y de presente hay algunos dellos entre Moros. Fue otro desabrimiento en Abraham por ocasion de Isaac su hijo, que de haber hecho amistad con Abimelech Rey de Geraris, confirmada con juramento, porque le recibaba de él el Rey, viendole tan rico, y poderoso, con tantos criados, y esclavos: y después de haber acabado un pozo en un pago llamado Bersabo, y plantado un bosque donde invocò el nombre del Señor en tierra de Filisteos, que es lo mismo que Palestinos, donde era morador, hablòle Dios una noche, y dixole: Abraham, Abraham: *Genes. 22.*

respondió aquí estoy Señor, que es lo que me mandais? Lo que mando es, dice Dios, que vayas con tu hijo unigenito à quien amas Isaac à la tierra que se dice de la vision, y en un monte que yo te mostraré, ofrecemele en holocausto. San Marcial Discipulo de los Apostoles dice, que en este hecho quiso Dios que se manifestase la fe, y constancia de Abraham. No le era, dice, esto ignoto à Dios, sino quiso que como à él era manifesto, lo fuese à otros, para su exemplo. Origenes considera que cada una destas palabras bastaba à causar pena grandissima en Abraham. Dice que vaya con su hijo: no Ismael nacido de la Esclava, sino el unigenito de su muger Sara, à quien amaba mucho, y le habia puesto nombre de risa, y contento que esto denota Isaac. Dice que camine con él, y durò el camino tres dias para que en cada paso sintiese mas su muerte. Dice que èl por sí mismo le mate, y muerto queme su cuerpo, que esto era ofrecerle en holocausto, sin que ni un hueso le quedase de su cuerpo para su consuelo. No le dió licencia que diese cuenta de lo que mandaba à Sara, que fue otro nuevo tormo para el afligido viejo, entendiendo que después tendria con ella mala vida. Y sobre todo vér à Dios contrario à sí mismo, porque habiendole dicho antes que tendria de Isaac grande generacion, que se le mandase ahora matar parece contradecir à lo primero. Ninguna cosa de estas fue parte para hacerle inobediente: antes con grandissima fe, creyendo que se habia de cumplir lo que Dios le habia prometido, de tener generacion de Isaac, aunque por él fuese muerto: tanto que

D. Marci. in epist. ad Burde.

Origenes. hom. 8. in Genes.

que dixo de él San Pablo: que contra la esperanza creyó en la esperanza: creyó que habiendo él muerto, Dios le resucitaria, y así se cumplió lo que le había dicho, como tambien lo tocó San Pablo. Sintiendo pues mas de lo que pensar se puede en la misma noche, que le fue hecho este mandato *Ad Rom. 4.* se levantó el, y hizo levantar à su hijo: y con dos criados, y un jumento llegó adonde le era mandado. Coligese de la misma Escritura que Isaac à este tiempo era de edad que se le entendia qualquiera cosa por la pregunta que se dirá luego, que hizo à su padre: y porque tenia fuerzas para llevar tanta leña sobre sí, quanta bastaba à quemar, y volver en ceniza un cuerpo humano, que de razón sería mucha. Josepho en sus antigüedades dice, que era de veinte y cinco años, por lo qual tambien es digno de mucha loa en no resistir à lo que su padre le declaró en el monte, que era mandado de Dios tan en su daño, siendo de tanta edad bien pudiera resistir con fuerzas à su padre, y si de menor tomar corrida, y irsele por pies, huyendo de la muerte, y despues formar quejas de su padre, que estaba fuera de juicio, y caduco, pues le quería matar. No hizo esto sino que como Abraham estaba obediente à Dios; así lo estaba à él su hijo. Caminaron pues tres dias, y aunque Abraham sabía bien la tierra donde iba, ignoraba qual fuese el monte donde se había de hacer el sacrificio. Llegando cerca mostrósele Dios. Los Hebreos dicen que vid en él una columna de fuego. Muchos doctores santos tienen que el monte fue el que la Escritura llama Moria, en el qual despues Salomón edificó el Templo de Jerusalem. San Agustín en un sermón que hace de la inmolacion, ó sacrificio de Isaac, refiere San Gerónimo, que dice, saber por cierta relacion de ancianos Hebreos, que en el mismo lugar donde Abraham quiso sacrificar à su hijo, fue Christo Crucificado: y segun esto sería el Monte Calvario. Al pié del qual mandó Abraham quedar à sus dos criados con el jumento, y cargando la leña sobre su hijo Isaac, y llevando él en la una mano el fuego, y en la otra un cuchillo, subieron al monte. Donde se vió una figura bien al vivo en Isaac de Jesu Christo pues los dos subieron monte para ser muertos. Isaac lleva sobre sí leña con que había de ser sacrificado, Jesu Christo una Cruz en que fue Crucificado. Hizo una pregunta Isaac à su padre, de que no poco él se asombró, ni fueron pocas las lagrimas que derramó: aunque se le las forbia, y desaparecia de sus ojos por no declarar hasta su tiempo, lo que convenia tener secreto. Dixo pues Isaac: padre mio? Aquí llevamos fuego, y leña

donde está el sacrificio? Respondió Abraham, Dios proveerá de sacrificio hijo mio. Llegados ya al lugar señalado, Abraham edificó Altar juntando unas piedras con otras, y puso la leña sobre él. Cosa es mucho de considerar, que Dios quisiese así asfijir à un siervo suyo tan grande como fue Abraham. Primero le hizo salir de su tierra, y de casa de su padre, quiso que dexase à sus parientes, y naturaleza, lo qual no pudo ser sin sentirlo mucho. Despues conluintió que dos veces le quitasen la muger, y que su sobrino Loth fuese cautivo, y le puso en otros muchos trabajos: todo esto hace Dios con su fiel siervo Abraham, para que se cumpla lo que dice la Sagrada Escritura: à los que Dios ama castiga. Y por tanto despidale de la amistad de Dios, el que no es por él castigado, y el que no padece azotes, y trabajos Llegada la hora del sacrificio, con muchas lagrimas declaró el santo viejo à su hijo lo que Dios le había mandado. Dixole como à su Divina Magestad en todo se debía obediencia, y que era señor de la vida, y de la muerte: como milagrosamente se le había dado, y las promesas que dél había hecho: como el que de nada le había formado, podia resucitarle. Concluye con decir à lo que se presume, fuera Dios servido, hijo mio, que te mandara à ti me sacrificaras à mi: y no que quiera que yo te sacrifique à ti, porque siento mas tu muerte que la mia seniera: mas tambien conviene que obedezcamos à su Magestad, en que no solo hagamos lo que nos manda, sino que nos forcemos à quererlo; y así pues él lo quiere, yo lo quiero; y te ruego que tu lo quieras. Natural cosa es sentir la muerte, y ningun sentimiento llega à lo que el morir. Y con tener Isaac tal sentimiento, luego aceptó la muerte: debiendo de rogar à su padre porque sus miembros no le fuesen rebeldes, viendola tan de cerca, le atase, y porque su corazón no concibiese ira contra él, quando descargale el golpe, le cubriese los ojos. Todo esto era para el desconsolado viejo bras enendidas, en que su corazón se consumia, aunque, ni le faltaban fuerzas para proseguir el hecho, ni le falta pecho para conformarse con la voluntad de Dios. La Escritura dice, que ligó à Isaac, y le puso sobre la leña: tambien es verisimil que le cubriese los ojos, y se lo vendase, luego con un impetu ferrosísimo como si lo hubiera con algun grande enemigo de Dios, y su honra le pidiera del venganza, levantó el brazo para descargar el golpe: habiendolo ya executado con el deseo. Estaba Dios à la mira, y visto el punto de obediencia de Abraham à donde llegó el amor que le tenia, y su muy encendida fe, envia un

An-

Angel para que le detengan el brazo, y le diga en su nombre, que ya he visto que teme al Señor, por cuyo amor no perdonó à su hijo. En cuyo lugar quiere que sacrifique un carnero: el qual vió Abraham à sus espaldas, entre unas zarzas, traído allí por ministerio de algun Angel, como dice San Agustín, y así hizo el Patriarca sacrificio del carnero sobre el Altar en lugar de su hijo. Y fue figura como dice tambien San Agustín, de que en la muerte de Jesu Christo, Isaac que denota la Divinidad, quedó con vida, y el carnero que representa la Humanidad fue muerto. Siendo verdad Católica que murió Jesu Christo aunque no en quanto Dios, sino en quanto hombre. El Maestro Fray Domingo de Soto advierte, que mandó Dios à Abraham matar à su hijo, y no fue dispensar con él en el homicidio, porque dice que los preceptos del Decalogo no son dispensables: sino como Señor de la vida, dió poder à Abraham sobre la de su hijo: à la traza dice, que el señor del Toro, ó del Carnero puede dar licencia que le mate quien quisiere. Pedro Galefino refiere el parecer de algunos sábios Hebreos, que dicen haber Dios tentado à Abraham diez veces, y todas se coligen del Texto de nuestra Biblia. Fue una quando le mandó salir de su tierra, y dexar la casa de su padre. La segunda, la hambre que padeció, por donde le fue forzado ir à Egipto, dexando la tierra de Chanaan, donde se había vecindado. La tercera, quando le llevó la muger Pharaon. La quarta, la guerra que tubo con quatro Reyes. La quinta, el castigo con su Esclava Agar, desconfiado de tener hijos de Sara, à quien tanto amaba. La sexta, el mandarle Dios que se circuncidase siendo ya viejo. La septima, el quitarle el Rey de Geraris la muger. La octava, el ver à Sara tan enojada con la Esclava, y querer que la echase de casa. La nona, el haber de echar con ella à su hijo Ismael. La decima, y ultima, el mandarle Dios que sacrificase à Isaac su hijo. De todo salió Abraham muy bien, y agrado à Dios, y sobre todo, en no dudar de matar à su hijo, visto que le mandaba lo hiciese por lo qual le dió muchos favores su Magestad antes que descendiese del Monte, prometiendole con juramento, que su linage se multiplicaria como las Estrellas del Cielo, y como las arenas del mar: queriendo decir en esto como, ni las Estrellas del Cielo, ni las arenas del mar pueden contarle: así su generacion no podria contarle. Los Doctores Hebreos dicen, como refiere el *Mag. hist.* Maestro de las Historias, que fue este sacrificio de Abraham primero dia de Setiembre. Descendió Abraham del Monte con

su hijo, y juntamente con los dos criados que había dexado al pié del monte bolvió à Berlábé, donde tenía su casa, y habitacion. Siendo Sara de ciento y veinte años, murió en Hebron tierra de Chanaan. Su muerte fue muy sentida de Abraham. Celebró con lagrimas el Oficio fúnebre, y rogó à los hijos de Geth, señor de la tierra, que le vendiesen una heredad con una cueva que se llamaba *Genef. 23.* doblada, y llamala así, ó porque estaban en ella dos sepuleros, que segun algunos eran de Adán, y Eva; ó porque la cueva tenia dos apartados, uno dentro de otro, en este quiso sepultar à Sara: dábale la heredad, y cueva graciosamente Ephron, señor della, y no quiso Abraham, sino que fuese por precio, y Escritura para tener mayor derecho à ella: y así fue el concierto quatrocientos siclos de plata, que son otras tantas onzas, como dice San Gerónimo. Advierte Santo Thomás que la primera tierra que quiso Abraham por suya, y lo que es mas, la primera de que en la Escritura Divina se hace mencion que se compró fue sepulcro, esto dice, es porque ninguna cosa le viene mas à cuenta al hombre despues que Adán pecó, ni de otra había de tener mas cuidado, que de la sepultura, por estar tan cierto de que tiene della necesidad. Despues que Abraham dió sepultura à su muger Sara, quiso dar muger à su hijo Isaac. Y para esto llamó à un criado que era principal en su casa llamado Eliezer: y mandóle que pudiese la mano en su muslo, y le jurase de que no casaria à su hijo Isaac con muger de la tierra de Chanaan donde vivia, sino que fuese donde tenia sus parientes, que era Mesopotamia. El Maestro de las Historias dice que Meso, es lo mismo que medio, y Potamos, agua. Y quiere denotar tierra en medio de agua, porque como se ha dicho está entre los dos rios Tigris, y Eufrates. Desta tierra le mandó traxese muger con quien le casase. San Agustín, San Gerónimo, y San Cyrilo dicen, que le tomó el juramento por Jesu Christo, teniendo la mano sobre su muslo, el qual sabía que había de nacer en muger de su linage. Eliezer fue donde le era mandado, y traxo à Rebecca doncella muy hermosa, hija de Batuel, y nieta de Nachor, hermano de Abraham: y con ella se desposó Isaac, como se dirá mas estendidamente en su vida. Despues de la qual el Patriarca Abraham dice la Escritura, que se casó con una muger llamada Cetura, della tubo seis hijos, llamados Zamaram, Iecfan, Madan, Madian, Iesboe, y Sue. San Gerónimo dice, que esta Cetura era Agar concubina suya, à la qual bolvió à su casa con titulo de muger, habiendola echado della por

por ocasion de Sara. Hace por esto que siendo tan viejo Abraham, erale cosa mas conveniente ser esta; y si fuera otra desdecia algo de su autoridad. Y asi en su muerte (como se dirá luego) se juntaron à darle sepultura Isaac, è Ismael, que parece por esto, como dice Santo Thomás, que le habian restituído, con su madre à la antigua paternal amicia. San Agustín dice, que no era contra la autoridad de Abraham casarse despues de muerta Sara, porque un tan santo varon, y tan amigo de Dios, es bien de creer, que haria esto por mandato particular suyo, para confusion de los hereges que reprobaban, y tienen por malas las segundas bodas, como sea verdad que dice el Apóstol: que mejor es casarse que abrase. Clemente Alexandrino dice, que tubo Abraham hijos de tres mugeres, y asi tiene que no fue Agar Cetura. Lo mismo dicen San Agustín, el Abulenfe, Cayetano, y Pedro Galefino. A mi pareceme se colige de la Escritura, que fue otra Cetura de Agar, porque al tiempo que quiere contar la muerte de Abraham, dice del, que dió toda la hacienda à Isaac su hijo, y que repartió dones à los hijos de sus concubinas, donde parece que habla de Ismael hijo de Agar, y de los demás que tubo en Cetura, la qual en el Paralipomenon se llama concubina de Abraham, donde es visto tambien probarse esto, porque se cuentan allí primero, y de por sí, los descendientes de Ismael, y luego los hijos de Cetura, y sus descendientes: y así es visto que no fue hijo de Cetura Ismael, ni Cetura Agar. San Geronimo aunque refiere la opinion de los Hebreos, de que Cetura fue Agar, èl es de otro parecer, pues en el primero libro contra Joviniano, nombró à Abraham, Isaac, y Jacob, y dice: que el primero que es Abraham, fue tres veces casado, Isaac una, y Jacob quatro. Llegó Abraham à edad de ciento, y setenta y cinco años, vió à sus nietos, Esau, y Jacob de quince años, como nota San Agustín, y murió en buena vejez lleno de dias. Sepultaronle sus dos hijos, Isaac, è Ismael en Hebron, en la cueva donde Sara estaba sepultada. Fue su muerte año de la creacion de dos mil y ciento, y veinte y tres. Muchos Autores afirman que fue el Patriarca Abraham grande Astrologo, y Mathematico, y así refiere San Antonino de Florencia à San Clemente que dice del, que por el conocimiento que tubo de las estrellas, de sus movimientos, è influencias vino en conocimiento del Criador, pudo ser que esto le ayudase algo; mas cosa es verisimil, que vino esto de sus antiguos padres, como de Sem hijo de Noé, de quien descendia, con quien

D. Thom. in hunc locum.

D. Aug. de Civit. lib. 16. c. 34.

Clemens Siro l. 3. post. medi.

D. Aug. ubi. supra. 1. Cor. 7.

Abulen. 1. 9. inc. 25. Genes.

Ibid. Caye. Galefin. in annot. ad Sulpicium.

Paral. 1.

D. Anton. in hist. 1. p. tit. 1. c. 1. para. 1.

tubo particular amistad, y conversacion. Llamarse Abraham Patriarca, y tener este nombre otros Santos, viene de que fueron principales, y cabezas, è de linage, è de familia, è congregacion. Los lugares de la Escritura, en que se hace mención de Abraham son muchos, porque casi no hay libro donde no se diga del alguna cosa en grande loor suyo. Sin los que se han tocado del Genesis, señalaré tres solamente à este Santo Patriarca. Uno es en el principio del Evangelio de San Matheo, donde escribiendo el Evangelista, la generacion temporal del hijo de Dios, comenzó de Abraham como cabeza, y principio de aquel illustrissimo linage. San Lucas escribiendo el fin prospero, y felicissimo de aquel pobre, y mendigo Lazaro, cuya vida habia sido tan miserabile, dice que murió, y fue llevada su alma por los Angeles, al Seno de Abraham. Llamase en este lugar Seno de Abraham, el Limbo donde estaban las almas de los Santos Padres esperando el advenimiento santo de Jesu Christo, para ser libres de aquella obscura carcel, y esto por razon, que todos los que allí iban tubieron en el mundo fee de un mediador. Y porque Abraham se llama Padre primero de la fee como dice San Geronimo, por haber sido grandissima la que in epistol. tubo, por esto dice que los recibia en su Seno ad Galat. esto es en el Seno del Infierno llamado c. 3. in fine Limbo de los Padres, donde Abraham era tenido, y reverenciado como Padre. Otro lugar es de San Juan que refiere un largo razonamiento, que tubo Jesu Christo con los Escrivas, y Fariseos, en el qual como el Redentor viesse que se glorian de tener à Abraham por padre, dixoles que se parecian muy poco à Abraham pues ellos le perseguian, y Abraham le habia honrado tanto, que desseo vér su dia, y que le habia visto, y holgandose mucho. Declarando este lugar los Doctores Sagrados, como San Juan Chrysofomo, y San Cyrilo dicen: que el dia de Jesu Christo fue el de su muerte, y que este dia le fue revelado, y le vió en Espiritu Abraham quando quiso sacrificar à su hijo. Allí vió como en aquel mismo lugar el Hijo de Dios, por remedio de los hombres habia de ser muerto. Y así holgose por lo que le tocaba, de que fuese uno èl de los redemidos, y que el Redentor naciese en muger de su linage. Ni quiero olvidar un buen exemplo que dexó à las mugeres casadas Sara, como lo advirtió el Apóstol San Pedro, en una carta, diciendo della, que oia, y obedecia à Abraham su marido, y le llamaba señor. De Abraham lee la Iglesia Católica en las lecciones de los Maytines de la Quinquagesima, y en las dos ferias siguientes, y nombrarle en el Canon de la Misa, y pide à Dios reciba aquel Sacrificio, como recibió, y aceptó, el que le ofrecieron Abel, Abraham, y Melchisedec. Del qual lugar se infiere, y es deste parecer Santo Thomás, que fue Abraham Sacerdote como lo fue Abel, y Melchisedec, pues así como ellos ofreció sacrificio. El Martyrologio Romano señala dia à Abraham en nueve de Octubre, y lo mismo tienen Uluardo, y otros.

Confile Martinez Hippo. lib. 4. cap. 1.

Matth. 1.

Luce 16.

D. Hier. in epistol. ad Galat. c. 3. in fine tom. 9.

D. Chryf. hon. 54. in Joann. Cyril. in Joann. 1. 6. cap. 11.

1. Petri. 3.

quagesima, y en las dos ferias siguientes, y nombrarle en el Canon de la Misa, y pide à Dios reciba aquel Sacrificio, como recibió, y aceptó, el que le ofrecieron Abel, Abraham, y Melchisedec. Del qual lugar se infiere, y es deste parecer Santo Thomás, que fue Abraham Sacerdote como lo fue Abel, y Melchisedec, pues así como ellos ofreció sacrificio. El Martyrologio Romano señala dia à Abraham en nueve de Octubre, y lo mismo tienen Uluardo, y otros.

CAPITULO QUARTO, DE LA idolatria, como tubo principio en tiempo de Abraham, y por que ocasion, declaranse las ceguedades de los idolatras.

Sapic. 14.

Joann. 8.

Genes. 10.

Osee. 2.

Lact. 1. 1.

cap. 15.

Cosa cierta es haber comenzado la idolatria en tiempo de Abraham, y así será bien para que se vea la vanidad de los idolatras decir alguna cosa acerca de su principio, y origen, y de los dioses que adoraban. El libro de la Sabiduria señala como ya se ha tocado en el principio de la idolatria este. Murindosele el hijo de poca edad à un padre rico, y poderoso, para consolarle hacia una imagen, y estatua suya, mandaba à sus criados, y subditos, que la reverenciasen, è hiciesen sacrificios: y así al que fue hombre mortal honraban como si fuera Dios, y semejante error iniquo, y malo, por la costumbre, con la diuturnidad del tiempo, vino à guardarse universalmente como ley: de manera, que por el Imperio, y mando de Tyranos, vinieron à ser adorados los Idolos. Dice mas el mismo libro, que muchos Pueblos por mostrarle gratos, y benévotos à sus Reyes, teniendolos ausentes hacian imagenes suyas à las cuales daban el mismo honor, que les dieran à ellos, si los tubieran presentes. El principio de idolatrar dando la honra debida à Dios, à imagenes, y figuras de hombres, es el que se ha dicho. Despues de lo qual Nino descendiente de Cham, el mal hijo de Noè, Rey de Babilonia, y fundador de Nive, llamado en el Genesis Allur hizo segun dice Berolo, una estatua de su padre Belo, y pulóla en un Templo, que edificó en Babilonia, y mandó, que fuese adorada como Dios. San Geronimo sobre la profeta de Ofeas afirma haber Nino levantada estatua, y hecho adorar por Dios à Belo su padre. Y dice, que del nombre de Belo se tomó llamar à los Idolos Bel, Baal, Bahalim, è Belphegor en diversas Provincias. Lactancio Firmiano, dice que algunos Reyes por haber sido provechosos en su gobierno à sus subditos, y vasallos dexandoles desseo de si grande en sus muertes,

por tener algun consuelo, fabricaronles imagenes, para con su vista engañar el desseo. Y poco à poco llevados de aquel amor reverencial comenzaron à honrarles su memoria en proteccion de agradecimiento, y para provocar à los sucesores à bien gobernar. Pasó adelante la ceguedad de algunas gentes, y no se contentaron con adorar estatuas de hombres, sino de animales, aves, y pescados, por hallar en ellos alguna virtud, que les causaba admiracion, como tambien por lo mismo dieron en adorar al Sol, la Luna, y las Estrellas. Lo qual fue casi general entre Gentes. Clemente Alexandro dice, que los Menfiosos adoraban al buey. Los Mendefios al cabron. Los Saytas, y Samios à la oveja. Los Lycopolitanos al lobo. Los Cynopolitanos al perro. Los Troadenses à los ratones. Los Thesalos à las cigueñas. Los Syrios à las palomas. Los Eventitas à un Pece llamado Phagro. Señala este Autor algunas ocasiones, que tenian para adorar tales porrenchos, y mularasias, como los Troadenses, que por entender que los ratones roian las cuerdas de los arcos de ciertos enemigos suyos, que con esta arma los tenian puestos siempre en trabajo, y sujecion, por esto los adoraban, particularmente los Egypcios tenian muchos, y muy diversos dioses. La ocasion de lo qual, como dice Paladio, fue que al tiempo, que Pharaon fizo en seguimiento de los Hebreros, y entró en el Mar Bermejo, donde èl, y sus exercitos fueron ahogados, los que de los Egypcios habian quedado en sus casas por alguna causa, que los forzó à no salir con el viendo que los habia librado de conocida muerte, en gratificacion deste beneficio hacian Idolo de aquella ocasion, y adorabanle llamandole su salvador, y su Dios. Donde el que por estar enfermo dexó de ir en la jornada, hizo imagen de la enfermedad, y adoraba. El que estaba preso con cadenas, las cadenas adoraba, el que sembrando alguna semilla en el campo à la semilla por su Dios. Sobre todo es mucho de maravillar hasta donde ha llegado la ceguedad de los Idolatras, pues en nuestros tiempos se han descubiertos algunos en las Islas Occidentales, aunque parecia ya, que habia cesado este desatinio en todo el mundo, que adoraban, y tenian por Dios al demonio, y mostraban Idolos suyos fetifimos, y muy espantosos, segun que se les aparecia. Y preguntados si conocian lo que adoraban, y tenian por Dios, respondian que si, y que bien sabian ser el demonio enemigo de los hombres, mas por temor, que le tenian de que no les hiciese daño en sus haciendas, y grangerias del campo le adoraban. El bienaventurado San Atanasio,

Clementis in oration. hortatoria ad gentes.

Palladius in Laus. ca in vita Apollinii Abbatis.

D. Athan. in orat. ca. Idola.

en un tratado, que hizo contra los Idolos parte; sino porque los Pueblos quisieron prueba evidentemente, que los idolatras, fisonjearlos, y así hubo culpa en unos, fueron no solamente ignorantes, sino viendo esta dignidad à quien no la merecía, ciegos, y malos. Y de aquí resultó adorarnos en los otros recibiendo la su meritos, dioses tales. Su ignorancia parece porrazo, que así como en buena Filosofía se que se hallaron en los así nombrados por prueba, que hay Dios, por vér la hechura, dioses; Jupiter el principal de todos fue tan y hermosura de los Cielos, sus morimien- deshonesto, y carnal, como dán testimonio, tos tan concertados, vér, y considerar los Semelè, Leda, Alemana, Maya, Europa, elementos, sus propiedades, fuego, ayre, y tierra. Vé los animales tanos, y tan diferentes, y considerar el sér del hombre: todo esto dice, y pregona, que hay una pri- mera causa, un Dios que despues de haber criado el mundo le rige, y gobierna. Y de aquí vinieron los Filósofos à conocer, y afirmar esta verdad, de que había Dios, solo con lumbre natural. Esto dice San Atanasio, se alcanza en buena Filosofía, y lo mismo de que no hay mas que un Dios, pues uno basta, y muchos sobran. Y la mil- ma naturaleza aborrece lo superfluo, y de- maliado. Quanto mas, dice, en caso que hubiera muchos dioses si uno era mas po- deroso, que los otros, ya solo aquel podia llamarse Dios: y si todos fueran igualmen- te poderosos, cada uno había de querer mandar, y ser obedecido: y por lo mismo entre ellos hubiera diferencias, y puñadas, y entre los hombres confusión, no fa- biendo à qual debían obedecer. Estos, y otros inconvenientes se evitan, diciendo, que hay solo un Dios, y por lo mismo que confiesan muchos dioses pregonan de sí ser ignorantes. También dán muestra de ser viciosos, y malos, lo uno, porque atome- nos, el vicio de adulacion, y lisonja, hallase en ellos, pues por esto solo tienen título de Dioses los de Creta à Jupiter: los de Arcadia à Mercurio: los Lidios à Dionisio Baco: los Egypcios à Híde. Y si me dixe- ren, dice San Atanasio, que no fue lison- jearlos, sino porque inventaron diversas artes provechosas à la vida humana, como Jupiter, que inventó el labrar vasos de bar- ro, Neptuno la arte de marcar, Vulcano el labrar en hierro, Minerva el texer, Apolo la música, Diana la caza, Juno el vestido, y Ceres la agricultura: por el mismo caso habían de ser tenidos por Dioses, otras gentes inventadoras de semejantes artes: como los de Phenicia à quien se atribuye la invencion de las letras, à Homero la poesia heroyca, la dialectica à Zenon, la re- torica à Corax Syraculano, los provechos de las arvejas de miel, y cera à Aristeo, el sembrar à Triptolemo, las leyes à Licur- go Sparciano, y à Solon Atenienle la forma de letras, los numeros, y medidas à Pala- medes. A estos no hizo dioses la invencion de artes provechosas à la naturaleza hu- mana, luego ni aquellos lo fueron por esta

parte; sino porque los Pueblos quisieron probarlos, y así hubo culpa en unos, fueron no solamente ignorantes, sino viendo esta dignidad à quien no la merecía, ciegos, y malos. Y de aquí resultó adorarnos en los otros recibiendo la su meritos, dioses tales. Su ignorancia parece porrazo, que así como en buena Filosofía se que se hallaron en los así nombrados por prueba, que hay Dios, por vér la hechura, dioses; Jupiter el principal de todos fue tan y hermosura de los Cielos, sus morimien- deshonesto, y carnal, como dán testimonio, tos tan concertados, vér, y considerar los Semelè, Leda, Alemana, Maya, Europa, elementos, sus propiedades, fuego, ayre, y tierra. Vé los animales tanos, y tan diferentes, y considerar el sér del hombre: todo esto dice, y pregona, que hay una pri- mera causa, un Dios que despues de haber criado el mundo le rige, y gobierna. Y de aquí vinieron los Filósofos à conocer, y afirmar esta verdad, de que había Dios, solo con lumbre natural. Esto dice San Atanasio, se alcanza en buena Filosofía, y lo mismo de que no hay mas que un Dios, pues uno basta, y muchos sobran. Y la mil- ma naturaleza aborrece lo superfluo, y de- maliado. Quanto mas, dice, en caso que hubiera muchos dioses si uno era mas po- deroso, que los otros, ya solo aquel podia llamarse Dios: y si todos fueran igualmen- te poderosos, cada uno había de querer mandar, y ser obedecido: y por lo mismo entre ellos hubiera diferencias, y puñadas, y entre los hombres confusión, no fa- biendo à qual debían obedecer. Estos, y otros inconvenientes se evitan, diciendo, que hay solo un Dios, y por lo mismo que confiesan muchos dioses pregonan de sí ser ignorantes. También dán muestra de ser viciosos, y malos, lo uno, porque atome- nos, el vicio de adulacion, y lisonja, hallase en ellos, pues por esto solo tienen título de Dioses los de Creta à Jupiter: los de Arcadia à Mercurio: los Lidios à Dionisio Baco: los Egypcios à Híde. Y si me dixe- ren, dice San Atanasio, que no fue lison- jearlos, sino porque inventaron diversas artes provechosas à la vida humana, como Jupiter, que inventó el labrar vasos de bar- ro, Neptuno la arte de marcar, Vulcano el labrar en hierro, Minerva el texer, Apolo la música, Diana la caza, Juno el vestido, y Ceres la agricultura: por el mismo caso habían de ser tenidos por Dioses, otras gentes inventadoras de semejantes artes: como los de Phenicia à quien se atribuye la invencion de las letras, à Homero la poesia heroyca, la dialectica à Zenon, la re- torica à Corax Syraculano, los provechos de las arvejas de miel, y cera à Aristeo, el sembrar à Triptolemo, las leyes à Licur- go Sparciano, y à Solon Atenienle la forma de letras, los numeros, y medidas à Pala- medes. A estos no hizo dioses la invencion de artes provechosas à la naturaleza hu- mana, luego ni aquellos lo fueron por esta

Lo mismo que S. Atanasio de Antiocho.

Clemente Alexandr. in orat. ad gentes.

Psal. 113.

Daniel. 14 de

de Daniel, que tenia engañado al Rey Dario, y à toda la Ciudad de Babilonia los Sacerdotes del Idolo Bel, publicando que se comia cada dia quarenta ovejas, y conforme à esto era el pan, y el vino, lo qual el Pueblo le ofrecia, y dexaba la ofren- da dentro del Templo cerradas las puertas: donde los falsos Sacerdotes entraban de noche, por la via secreta de una cueva, y comian la ofrenda, con sus mugeres, è hi- jos, hasta que descubrió el engaño Daniel derramando ceniza, por el suelo, en que las pisadas quedaron impresas, y por su ras- tro pareció la cueva, y los Sacerdotes fue- ron castigados. A esta traza cuenta Hero- doto otro engaño, que sucedió tambien en Babilonia, en el Templo de Jupiter: don- de tenían tan dementada los Ministros de los Templos à la gente popular, que vien- do à alguna muger hermosa, hablaban à sus padres, è hermanos, diciendo, que su Dios la quería: y ellos eran tan necios que se le daban, dexandola en el Templo de noche encerrada. Donde salia uno de los Ministros, è algun otro puesto por ellos, que estaba encubierto dentro, y trataba con ella. Y las semejantes tomaban grande so- bervia, y presumpcion, diciendo que à los Dioses habian agradado con su hermosura: y sus propios parientes las respetaban en adelante, como à cosa divina. Y si de estos iratos sacrilegos nacia algun hijo, le llaman Hero, è medio Dios. Lo mismo dice este Autor, que pasaba en Thebas la de Egipto en otro Templo de Jupiter. Y en Alexandria en otro de Saturno. Y en Pa- tara Ciudad de Lycia, era ordinario esto las veces que pedian oraculo à un Idolo. Y lo mismo sucedió en tiempo de Tyberio Emperador, segun dicen Josepho, y Ege- sipo, referido por San Antonino en Roma, donde enamorandose de una matrona ho- nesta, cierto mozo llamado Mundo, y no hallando medio para alcanzarla, habló por una vieja criada suya con unos Sacerdotes de Híde, y prometiendoles buena suma de dinero alcanzó de ellos, que se escondiesen en el Templo, y hablasen al marido de aquella dama, diciendole, que el Dios Anubis, pedía se le llevasen una noche al Templo de Híde Vinieron en ello hablan- do con aquella señora, cuyo nombre era Paulina, y con el marido, y tales cosas les dixeron, que el marido consintió, y ella quedó encerrada en el Templo una noche. Salíó à ella el Adultero fingiendo divini- dad, y aprovechóse de ella. Despues de lo qual pasando tres dias, Mundo se encontró en la calle con la Matrona, y dixóle dichosa eres Paulina pues gozaste de la amistad del gran Dios Anubis. De oír Paulina esta ra- zon entendió la maraña, habló à su mari-

do, y él al Emperador Tyberio: por donde haciendose informacion del caso, y dados tormentos à los Ministros del Templo, descubrióse la verdad: y así al mozo porque lo que hizo fue ciego, de deso amoroso, dióse lugar à que pudiese irse de Roma deserrado por toda su vida. Los Ministros fueron condenados à muerte. Y el simula- cro, è Idolo de Híde fue echado en el rio Tiber. Estas maldades, y otras semejan- tes hacian los Ministros de los Templos en ellos, por lo qual visto del que toso lo vé la ceguedad de los Idolatras, que los sustentaban: los mas insignes, y famosos del mundo perecieron con ira, y furor del Cielo. Y así dice Clemente Alexandrino, que el Templo de Apolo Delphico fue destruido por un rayo, y tempestad grande. Al Templo de Diana en Efezo, la tierra se abrió, y le tragó: El Templo de Serapide en Alexandria tambien pereció por fuego. Y el mismo fin tubo el de Híde en Egipto. Ni saltaron algunos Idolatras, que cayendo en la cuenta de la vanidad de tales Dioses, buscaban de ellos como (segun afirma San Ambrosio, y lo cuenta Valerio Maxi- mo) Dionisio Tyrano de Sicilia, que vien- do la Imagen de Jupiter en un Templo con una ropa de oro, quitóse la, y pulso otra de paño diciendole, que de invierno le xi- abrigaría mas, y de verano le sería menos pesada, y enojosa. Al idolo de Esculapio, que dicen ser hijo de Apolo, viendole con una barba muy grande tambien de oro dixo: mal parece que vuestro padre esté sin barba (esto dixo porque siempre se pinta Apolo desbarbado) y vos fu hijo la tengais tan grande: y así se la quitó. Y con estas burlas se aprovechó de la ropa de Jupiter, y de la barba de Esculapio, que por ser de oro tendrían mucho precio. Advierte Genebrardo, que estos nombres, Belo, Bel, Baal, Bahalim, y Beelphegor, fueron propios de los Dioses Orientales. Satur- no, Jupiter, Mercurio, con los semejan- tes fueron Dioses de Griegos, y Lati- nos. Lo dicho baste quanto à la idolatria, la qual ha dado ya tan en rostro, vistos los delatinos, que en sí encierra, que sino fue un rasro que de ella qué quedaba en las Indias Occidentales hasta en nuestros tiem- pos, el qual tambien se acabó, no se sabe que permanezca en otra parte de lo po- biado.

CAPITULO QUINTO, DE LA tercera edad del mundo, que tubo principio en Abraham, y de cosas dignas en ella de memoria.

LA tercera edad del mundo, tubo prin- cipio en Abraham, y duró hasta que

Clemente Alexandrino in exhortatoria ad gentes.

D. Ambrosio in oratio. lib. 2 de do la Imagen de Jupiter en un Templo con una ropa de oro, quitóse la, y pulso otra de paño diciendole, que de invierno le xi- abrigaría mas, y de verano le sería menos pesada, y enojosa. Al idolo de Esculapio, que dicen ser hijo de Apolo, viendole con una barba muy grande tambien de oro dixo: mal parece que vuestro padre esté sin barba (esto dixo porque siempre se pinta Apolo desbarbado) y vos fu hijo la tengais tan grande: y así se la quitó. Y con estas burlas se aprovechó de la ropa de Jupiter, y de la barba de Esculapio, que por ser de oro tendrían mucho precio. Advierte Genebrardo, que estos nombres, Belo, Bel, Baal, Bahalim, y Beelphegor, fueron propios de los Dioses Orientales. Saturno, Jupiter, Mercurio, con los semejan- tes fueron Dioses de Griegos, y Lati- nos. Lo dicho baste quanto à la idolatria, la qual ha dado ya tan en rostro, vistos los delatinos, que en sí encierra, que sino fue un rasro que de ella qué quedaba en las Indias Occidentales hasta en nuestros tiem- pos, el qual tambien se acabó, no se sabe que permanezca en otra parte de lo po- biado.

Genebr. in chron.

Cc 2 Dios

204
 Dios dió la ley à Moysés, en que pasaron
De Abrah. quinientos y cinco años, segun la cuenta
Genes. 21. que hace Juan Lucido, colegida por la
De Isaac. mayor parte de la Escritura, y en esta
Genes. 25. manera. Abraham engendró Isaac, siendo
Quod. Ja. de cien años, Isaac engendró Esau, y à
co. genu. Jacob de setenta años. Jacob engendró
Joseph. es. à Joseph de noventa y un años. Joseph
set. annor. vivió ciento y diez años, pasaron luego
91. colligitur ex c. setenta, y quatro hasta que nació Moysés,
Genes. 37. el qual siendo de ochenta salió de Egipto
41. & 47. con los Hebreos, y recibió la ley en el
lib. Euseb. monte Sinal. Sumados estos años hacen
in chronico. número de quinientos y cinco. Hase tam-
De Moyses. bien de advertir, que siendo Abraham de
Exod. 7. setenta y cinco años salió de su tierra, y
De Abrah. comenzó à ser peregrino en diversas par-
quádo ca- tes, recibió promesas de Dios para sí, y
pit pere- para sus descendientes. Donde quitando
grinare estos setenta y cinco años de los quinien-
Genes. 12. tos y cinco de esta tercera edad, quedan
 quatrocientos y treinta años, los quales
 señala San Pablo escribiendo à los de Gala-
 cia, que pasaron desde estas promesas de
 Dios hechas à Abraham, y sus descendien-
 tes hasta que se dió la ley, como lo de-
 clara San Geronimo. Acerca de lo qual es
 contrario Genebrardo, diciendo, que esta
 cuenta de San Pablo se debe hacer desde
 que entraron los Hebreos en Egipto, hasta
 su salida. Y así hace esta tercera edad del
 mundo de setecientos y veinte años. Tiene
 este parecer Genebrardo, porque en el
Exod. 12. Exodo, al tiempo que salieron los Hebreos
 de Egipto señala la Escritura, que habian
 estado allí quatrocientos y treinta años.
 La edición de los setenta Interpretes añade
 à esta letra, como advirtió Alexandro
 Sculteto, que estubieron quatrocientos y
 treinta años los Hebreos en Egipto, y en
 tierra de Chanaan ellos, y sus padres.
 Lo qual puede servir de exposicion del
 texto Latino. Y así lo entendieron los Santos
 Doctores antiguos, como San Gero-
 nimo, San Agustín, San Isidoro, Santo
D. Hier. Thomás con el Maestro de las historias,
in epist. ad y hace por esto, que contando en el
Galatas c. Exodo los descendientes de Levi, entre él
 3. y Moysés, solo hay dos nombres, Caath
Exod. 6. hijo de Levi, y Amran su nieto, el qual
 fue padre de Moysés, y estos dos no pa-
 recen posible, que viviesen quatrocientos
 años, como de fuerza se les han de dar,
 segun el discurso de Genebrardo. El qual
 solo por el parecer de tantos Santos, que
 tienen lo contrario, fuera bien, que se con-
 formara con ellos. De modo, que la cuen-
 ta de Juan Lucido, está recibida: y es
 del mismo Alexandro Sculteto, de Mariano
 Scoto, y de otros Chronografos. Segun la
 qual estubieron los Hebreos en Egipto
 doscientos y quince años. Y viene esta

cuenta con la que hace Santo Thomás, *D Thom.*
 diciendo, que estubieron en aquella tierra *in epist. ad*
 despues de muerto Joseph, ciento quaranta *Gal 3.16.*
 y quatro años. Eusebio en el de prepara- *Eusebius*
 cion Evangelica refiere à Alexandro Hillo- *de prepar.*
 rico, el qual dice de Abraham, que enseñó *Evang. li.*
 la Astrologia, y movimientos del Sol, y 9. *cap. 4.*
 Luna à los de Phenicia, los quales le tu-
 bieron por Rey. De aqui dice, por falta de
 mantenimientos fue à Egipto, y vivió en
 la Ciudad de Heliopoli, comunicando à
 los Sacerdotes de aquella tierra esta cien-
 cia de Astrologia, y confesaba haberla
 aprendido de Henoch, por sucesion de
 tiempos: à quien llaman los Griegos, At-
 las, y por esto le pintan con los Cielos en
 sus ombros. San Geronimo dice, que en
 esta edad fueron Pontifices los primoge-
 nitos desde Noé hasta Aaron, y así infiere,
 que Melchisedech fue Sem hijo de Noé.
 En esta edad se dió la circuncision à Abra-
 ham, y à los de su linage: que fue ponerles
 señal, y marea, como dice el Maestro de *Magist. in*
 las historias para que se conociesen por *hist. Gen.*
 Pueblo escogido de Dios entre otros: y *cap. 50.*
 remedio quanto à los varones del pecado
 original, porque circuncindandose profesaban
 la Fé de un mediador Christo. En esta
 edad fueron abrasadas por el pecado nes-
 fando quatro Ciudades à las riberas del
 Jordán, Sodoma, y Gomorra, Adame,
 y Seboin, quedando otra en pié, llamada
 Segor, por respeto de Loth, varon justo:
 como se declara en el Deuteronomio. Paulo
 Orosio dice, que la primera Ciudad, que
 se edificó despues del diluvio fue Babilonia:
 y así fueron los Caldeos los que primero
 reynaron. La Ciudad de Babilonia fue la
 más superba, que se sabe haber sido edifi-
 cada en el mundo. Comenzó su edificio
 Nembrod, amplióla Semiramis, y segun *Genes. 10.*
 dice Berolo referido por Josepho el que la *Joseph. l. 1.*
 sublimó, y puso en toda perfeccion fue Na- *contra Ap-*
 buchodonosor. Los muros tenían en an- *pionem.*
 cho cinquenta codos, y en alto doscientos
 en circuito tenía la Ciudad quatrocientos
 y setenta estadios, de los quales hacen
 treinta y dos una legua mediana de Espa-
 ña. Y así viene à tener diez y seis leguas,
 menos diez estadios, que aun no hacen
 media. Con esto viene lo que dice Tulio,
 que una vez entre otras que fue entrada,
 y ganada de enemigos, al tercero dia, vino
 à saberse en toda ella, que tenia nuevo
 Señor. Genebrardo advierte de Jacob Pa-
 triarca, que alcanzó quince años de vida
 à Abraham, à Sem, ò Melchisedech cia-
 quenta, à su Padre Isaac ciento, y vein-
 te. Y pasados diez años sobre su muerte
 fue à Egipto, y gozo de la vida de Jo-
 sepho su hijo 9. años. Porque de 16. dice,
 que fue Josepho vendido. Trece años estu-
 tubo

tubo preso. De treinta fue subimado en
 Egipto, y hecho Visorey de la tierra, y
 de treinta y nueve se le murió el Padre.
 Y él acabó la vida de ciento y diez. A quien
 los Egiptios hicieron Templo en que pu-
 sieron su estatua, y criaban un buey, que
 llamaban Serapis por razon del sueño, que
 declaró à Pharaon de las bacas gruesas,
 y flacas, y le adoraban. La estatua duró
 hasta en tiempo del Emperador Theodosio
 el mayor, que dando à ello lugar, como
 dice Suydas, favoreciendolo, por orden
 de Theosilo Patriarca Alexandrino, fue
 hecha pedazos. En esta edad floreció Her-
 cules Libio, del qual porque fue Rey de Es-
 paña, y por el grande nombre que tiene
 en ella, quiero dar alguna noticia. Para esto
 digo, que este nombre Hercules, como ad-
 virtió bien el Obispo de Girona, no es pro-
 pio como algunos piensan, sino un apelli-
 do, que significa varon fuerte. Lo mismo
 dice Marco Varron, y señala que fueron
 quarenta y tres los que tubieron semejan-
 te nombre. Eusebio pone el mismo número
 en el libro de los tiempos. Y por ocasion
 de los Poetas siendo costumbre usada en-
 tre ellos quando hay dos, ò mas de un
 nombre, atribuir à uno solo lo que todos
 hicieron, así las hazañas de todos los Her-
 cules se atribuyen à uno. Y de aqui nace
 la confusion que hay acerca de los que se
 llamaron Mercurios, que habiendo sido
 muchos, los hechos notables de todos se
 atribuyen al Trismegistro, el qual tubo este
 nombre por tres dignidades que se hallaron
 en él, de Rey, de Sacerdote, y de
 Filósofo, y fue muy nombrado por vir-
 tudes muchas que tubo, en que se aventajó
 de los otros. Lo mismo es de los Saturnos,
 cuyas obras son contadas por de uno solo:
 no obstante, que los nombrados deste nom-
 bre fueron muchos, y en diversos tiem-
 pos. Tambien uno solo Jupiter es honrado
 por las hazañas de muchos, que tubieron
 el mismo nombre. De aqui vino, que los
 escritores Griegos (como advirtió Sabe-
 lico) siendo demastadamente inclinados à
 loar su propia nacion, quieren comular
 la gloria de las hazañas de todos los Her-
 cules en solo aquel que por nacer en Co-
 rintho, y ser criado en Thebas, se llamó
 Thebano. Y así le atribuyen los hechos del
 primer Hercules llamado Lybico: el qual
 le precedió por mas de doscientos años:
 pues el Thebano fue en destruir à Troya
 la primera vez, que los Griegos la destru-

yeron, y el Lybico fue ciento y noventa
 y cinco años antes, que Troya se fundase.
 Este pues, que se llamó Lybico, porque
 como dice Berolo su propio nombre era
 Lybico, fue hijo de Obris llamado tambien
 Jupiter, que fue hijo, segun Josepho,
 de Cham aquel mal hijo de Noé: de donde
 parece, que Hercules Libio fue viznieto
 de Noé, y hace del mención Moysés en el
 Genesis, llamandole Laabin. Incimóse, y
 puso todo su intento en perseguir los tyra-
 nos, que por el mundo oprimian las gentes.
 Lo primero tomó venganza de la muerte de
 su Padre Jupiter, matando à Thiphon por
 quien habia sido muerto, y quitandole el
 Reyno de Egipto. Despues sabiendo, que
 la Provincia de Phenicia era oprimida con
 la tiranía de Bulsiris, fue contra él, y ma-
 tólo. Venció asimismo en Phrigia à otro
 tyrano tambien llamado Tiphon. En Cre-
 ta, à Malino, en Lybia à Antheo: y
 en España, los tres hermanos hijos del
 Rey Gerion, nacidos de un parto llama-
 dos de Berolo, Lolominnos: en cuyo
 lugar constituyó Hercules à su hijo His-
 palo, y se pasó à Italia donde por
 tiempo de diez años hizo guerra à los
 Lestrigones, y quedó con parte de la Pro-
 vincia, por veinte años, donde fundó
 diversos Pueblos. Despues de lo qual dex-
 ando por Rey en lo que tenia conquista-
 do en Italia à su hijo Tulco, de quien
 se llamó la Provincia Toscana, volvió
 siendo ya muy viejo à España: donde
 halló muerto à su hijo Hispalo, por lo qual
 tomó el Reyno à su cargo, y habiendola
 administrado algunos dias, murió en la
 Isla de Cadiz: cuyos moradores hicieron
 en honra suya en magnifico Templo, y
 puestas en él sus cenizas le dieron hono-
 res debidos. Lo dicho es de Berolo, y
 de Alexandro Sculteto. En Toledo en la
 Iglesia Parroquial de San Ginés, puesta
 en medio de la Ciudad, está una cueva,
 que de muy antigua se llama Hercules.
 Vá debaxo de tierra labrada pulidamente,
 con muchos arcos, y pilares à grande cos-
 ta. Han querido personas curiosas vér el
 fin de ella, y con grandes diligencias, y
 costas que han hecho à este fin, no han
 podido vér el cabo de ella: porque de mu-
 chas leguas se han buuelto, à lo que dicen
 desconfiados de descubrir este secreto con
 peligro notable de sus vidas, por frios,
 y humedades con malas sayandijas, que se
 les ofrecen en el paso.

Episcopus
Gerund.
lib. 2.

Magist. in
hist. Gen.
cap. 50.

Deuter.
29.
Oros. lib.
2. cap. 7.

Genes. 10.
Joseph. l. 1.
contra Ap-
pionem.

Sabell. lib.
5. Enead.
1.

Joseph. 1.
antiq. cap.
12.
Genes. 10.